

Reos insultan al testigo

Townley dice vino a matar a Letelier

Por TOM FIEDLER
Redactor de El Miami Herald

1-19-79-1

WASHINGTON — “Mi misión”, dijo Michael Vernon Townley tranquilamente al responder las preguntas del fiscal federal, “era la eliminación, la muerte, el asesinato de Orlando Letelier”.

“Mis órdenes eran hacer que la muerte pareciera un accidente, o un suicidio; hacerlo lo más inocente posible”, agregó.

El testimonio pareció particularmente raro viniendo de un hombre de modales y hablar suaves, que parecía más bien el diácono de una iglesia que un asesino.

Pero asesino es, pues el 21 de septiembre de 1976, por su propia confesión, colocó la bomba que mató a Letelier, que fuera canciller y embajador de Chile en Estados Unidos durante el régimen marxista del presidente Salvador Allende.

Letelier, quien vivía exiliado en Washington, y la señora Ronnie Moffitt, su joven secretaria, perecieron cuando la bomba de control remoto adherida al suelo del Chevelle de Letelier estalló cuando iban al trabajo.

Tres exiliados cubanos sometidos a juicio por distintos papeles desempeñados en el asesinato recibieron con insultos a Townley, principal testigo del gobierno que confesó haber tomado parte en el crimen y se declaró culpable de conspiración a cambio de una sentencia reducida.

Townley, ex agente de la policía secreta chilena DINA, fue insultado por los tres acusados cuando entró en la sala en que se realiza el juicio, mientras los jurados, el juez Barrington Parker y los abogados estaban aún afuera.

Los acusados son Guillermo Novo Sampol y Alvin Ross Díaz, ambos por asesinato y asociación ilícita, y el hermano de Guillermo Novo, Ignacio, acusado de mentir ante un jurado investigador y de ocultamiento, pero no de homicidio.

Al iniciarse el juicio, los abogados de la defensa aseguraron que probarían que el asesinato fue cometido solamente por Townley, de quien dijeron que era un agente doble de la DINA y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos, y cuyo real papel era trabajar para la CIA.

Aunque los insultos fueron proferidos en susurros, fueron oídos por los periodistas y por el propio Townley, que se hallaba al otro lado de la sala.

Los acusados insultaron a Townley en español, diciéndole, entre otros epítetos referidos a su madre y su sexualidad, “traidor” y “excremento de la CIA”.

Townley prestó declaración al concluir el testimonio de la esposa de Letelier, Isabel, quien negó que su marido hubiera tenido sospechas de que la CIA le hubiese estado espiando la correspondencia.

Townley confesó haber participado en el crimen y acordó colaborar con el gobierno norteamericano a cambio de una sentencia reducida y la promesa de que en poco más de tres años sería

Continúa en la página 4

Viuda de Letelier niega que éste sospechara de la CIA

1-19-79-g

VIENE DE LA PAGINA 1

dejado en libertad condicional.

En su declaración del jueves ante el tribunal, Townley señaló que estableció contacto con Guillermo Novo en Union City, Nueva Jersey, en busca de ayuda del Movimiento Nacionalista Cubano para un atentado en México, que resultó frustrado, y luego para una misión en Estados Unidos: "La eliminación, la muerte, el asesinato de Orlando Letelier".

Townley manifestó que la misión fue dirigida por altos jefes de la policía secreta chilena DINA del régimen militar que derrocó en 1973 al gobierno socialista del presidente Allende, en el que Letelier también fue canciller.

La declaración de Townley implicó al jefe de la DINA, Juan Manuel Contreras Sepúlveda, y a los oficiales Pedro Espinoza Bravo y Armando Fernández Laríos, quienes han sido acusados, pero cuya extradición aún no ha sido concedida por el gobierno chileno.

Townley apuntó que previamente se había puesto con contacto con la CIA en visitas que hizo a Miami con el propósito de ofrecer sus servicios como confidente, pero negó haber dado información alguna a la CIA o haber trabajado para esa agencia.

Agregó que se convirtió en un fugitivo durante el régimen de Allende en Chile debido a su oposición clandestina, que incluía la operación de una estación radial ilegal de propaganda. Expuso asimismo que viajó a Miami y regresó a Chile cuando

el general Augusto Pinochet derrocó a Allende en 1973.

Townley afirmó que fue contratado debido a que es experto en electrónica y que su primera misión fue comprar en Estados Unidos para la DINA equipo ultramoderno de espionaje.

Su segunda misión, aseguró, resultó frustrada porque llegó al lugar demasiado tarde y consistía en "eliminar" a dos líderes exiliados chilenos en una reunión en México. Añadió que los blancos de ese fallido atentado eran el dirigente socialista Carlos Altamirano y el ex legislador comunista Volodia Teitelbaum.

Townley manifestó que Gui-

lermo Novo le dio los explosivos y asignó un exiliado cubano para que le ayudase a llevar a cabo la misión, que fracasó porque llegó a México demasiado tarde.

Antes que Townley ocupara el banquillo de los testigos, la viuda de Letelier declaró que ella y su esposo creían que habían estado abriendo su correspondencia, bastante tiempo antes de que se cometiera el crimen.

Pero cuando el abogado defensor Paul Goldberger le preguntó si creía que la CIA era la autora del espionaje de correspondencia, respondió que no, al tiempo que el fiscal objetaba a la pregunta.